

# SUEÑO Y REALIDAD

## CANTO A BOLIVAR,

FOR EL SR. D. QUINTILIANO SANCHEZ:

### ARGUMENTO.

Durmiendo Bolívar á orillas del Orinoco, bajo la sombra de un árbol secular, comienza á soñar en las hazañas de los antiguos héroes. Se figura entre ellos, y ponderando los hechos de otras edades, siente avivarse su amor patrio. Después que ha soñado también en Napoleón, emulando más verdadera gloria, aparece de súbito el ángel guardián de la América, y, tocándole levemente, revela á Bolívar su alto destino. Predícele sus prósperos sucesos, y desaparece. Bolívar despierta y se siente con nuevo vigor para su magna obra. Los llaneros de Venezuela, puestos en armas, esperaban un caudillo. Se presenta Bolívar. Sus cualidades. Comienza la lidia. Pintura de la Discordia. Estragos de los combates. Invocación á la Musa de Homero. Rápida enumeración de algunas grandes batallas de Bolívar en su marcha desde Venezuela hasta el Perú. Boyacá. Carabobo. Paso del Juanambú. Llegada á Quito. Junín. Ayacucho. Bolívar en la cumbre del Potosí. Aparición del Inca Manco-Cépac. Felicita á Bolívar y desaparece. Suceden portentos. Apóstrofe á España. Realización del sueño de Bolívar. La Libertad. Bolívar en su patria. Su muerte. Queda su imagen vagando en los Andes. La vimos indignada cuando imperó la Dictadura. El Pueblo inspirado la derroca. El Pueblo jura, delante de Bolívar, que el Ecuador será siempre libre.

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Eran de Abril los días  
De amenidad, encantos y armonías,  
Y á deliciosa siesta  
Invitaban, calmando poco á poco,  
Las auras de repuesta  
Y apacible floresta,  
Que, cabe el Orinoco,  
Cual fada peregrina, se recuesta.

Bajo la sombra grata  
De árbol frondoso, por la edad gigante,  
De frescas hojas sobre lecho blando  
Gentil Adolescente está soñando.  
Su pensar se dilata  
Con delirio constante,  
Y mágica ilusión le está halagando.

No sueña en la delicia  
De férvidos amores,  
Ni ve los resplandores  
De una dicha fugaz; no le acaricia  
Riente la Fortuna.  
Serenos ve pasar, una por una,  
Cuantas al hombre fatigar parecen  
Mil glorias ahejadas,  
Que llegan, y, alcanzadas,  
Cual nubes, ante el sol, se desvanecen.

Lumbré de otras edades  
Aviva su agitado pensamiento,  
Y rugen ignoradas tempestades  
En el fondo de su alma,  
Que no nació para buscar la calma.  
Cual meteoro violento  
Cruzar ve á Milciades,  
Que en Maratón dispersa,  
En recia lucha, la falange persa.

En voces por los antros repetidas,  
Desátase sublime,  
Cuando el acero esgrime,  
Unido á los freccientos de Leonidas.  
Después de Mantinea,  
Combate en la pelea;  
Cual león corre de melenas blondas,  
Y en los llanos campea,  
Luchando á par del bravo Epaminondas.

Rival de Aníbal, que en el Alpe ostenta  
Atlética apostura,  
Más temible en los Andes se figura,  
Cuando fosca tormenta  
En su mirar fulgura,  
Y sus hazañas solas  
Abuyentan á las huestes españolas.

Descubre á Cipión: la Africa altiya  
Siéntese convulsiva  
A tanto batallar; la águila fiera  
Triunfante por doquier, se alza el romano  
Imperio universal, cuyo lenguaje  
Es la trompa guerrera,  
Con que habla á las naciones, soberano,  
Y, desde el Tibre al Númera salvaje,  
Revuelve el mundo con potente mano.

Se estremece: ¿le veis? con el deseo  
De advenidera fama,  
Como volcán se inflama  
Su corazón; semeja al Macabeo  
Campeón de Israel, ó, si guerra,  
A Héctor moviendo vengadora tea.

En César sueña y Alejandro, y siente  
El Joven caraqueño  
El soplo de un espíritu candente.  
De alborear risueño  
Contempla el porvenir: en inmortales  
Proezas luégo piensa.  
Antiguos adalides  
Son su ejemplo mejor, son sus rivaless.  
Colombia poco extensa  
Será para sus lides ;  
Tendrá de héroe inmortal claras señales,  
Y, con mayor pujanza  
Que el fiero Aquiles, blandirá su lanza.

¿ Quién es aquel, á cuya planta el orbe,  
Cobarde niño, calla ;  
Y, en su ambición, naciones tras naciones  
Pavoroso avasalla,  
Los imperios se absorbe,  
Y es su voz el tronar de los cañones ?  
Arbitro de la tierra,  
Con insano anhelar, África, Europa  
Con negro manto arropa,  
Y es el mundo infeliz campo de guerra.

¿ Es Napoleón ! Su nombre,  
Admirado, temido en toda parte,  
A los siglos sorprenda y los asombre.  
Sueña en mayor alteza  
El Garzón de la orilla.  
No es timbre el que mancilla  
El corazón del hombre ;  
Ni sujetar la tierra á servidumbre  
Es coronarse con eterna lumbre.

Así sueña en los héroes: blanda brisa,  
En plácidos vaivenes,  
Cual bienhechor rocío,  
Le refresca las sienes ;  
En las ondas del río  
De súbito reflectan nubes rojas ;  
Y al sonar de las hojas,  
Cercano se divisa  
Por la vecina loma,  
Ángel que, en raudos revolotar, se asoma.

Llega ya al margen de corriente arroyo,  
Y sírvele de apoyo  
El árbol, bajo el cual en su ventura  
Soñando está y en libertad y altura  
El Genio de Caracas. Trae alzada  
Y al viento desplegada  
Bandera tricolor el mensajero.  
Del áurea vestidura  
Bate la fimbria el céfiro ligero ;

De rojo, azul y gualda  
Lo corona levisima guirnalda;  
Sonríe placentero,  
Y, volteando el cetro diamantino,  
Con ademán suave  
Toca apenas al Joven peregrino,  
Y así le habla con acento grave:

“Soy el Angel que guarda las regiones  
De América infeliz, perla del globo:  
Inspiración, ardor al cielo robó,  
Del cielo traigo para tí los dones,  
Con que serás, en días venideros,  
El Genio colosal de los guerreros.”

“Llora tu patria, atada á la coyunda  
De tres largas centurias;  
Dura cadena de opresión circunda  
De la andina princesa la garganta;  
Gemidos son sus ecos cuando canta.  
Venga ya las injurias  
Con que la madre España la denuesta  
En abyección funesta.”

“Luchar es tu virtud: pródiga suerte  
Dará á tu pecho indómita energía;  
Serás caudillo fuerte  
Que atarás á tu carro la victoria,  
Tu lanza, en lucha impía,  
Será iracundo rayo.  
Despierta á tanta gloria,  
Atleta de mil ínclitas hazañas,  
Ante quien mustias, en letal desmayo,  
Temblarán las Españas.  
Bañe tu rostro resplandor divino,  
Bríos te exalten y saber profundo.  
; Envidiable es tu sino!  
Despierta ya, Libertador de un mundo.”

Dice el Angel; y, leve por la esfera,  
Se oculta: en su carrera  
Traza estela de fuego,  
Y las alturas y los valles luégo  
Se iluminan de insólitos fulgores,  
Y serpean destellos vengadores.  
Cual herido de un Dios, hiéndese el suelo,  
Y de su entraña brota  
Honda charca de sangre: el viento azota  
Del regío cóndor las tendidas alas,  
Y el monarca atrevido,  
Cual desdeñando el cielo,  
Con el león temido  
Desciende á reluchar enfurecido.

El sueño terminó: se alza inspirado,  
Nuevo vigor sintiendo y osadía,  
El Joven denodado.  
Inflámale fe pura ;  
Los males desafia,  
Y, ante los hombres, jura  
Cinco naciones libertar un día.  
Puesto de pié, de airoso continente,  
En la actitud á Jove semejaba,  
Cuando á hundir en el Etna se aprestaba  
A la raza titánica insolente.

¡Contempladle! Es BOLÍVAR. . . Ya convulsa  
Siento mi mano que la lira pulsa ;  
Mi labio empieza á balbucir, y grande  
Anheló me devora.  
A la musa del Ande,  
A la deidad de cítara sonora,  
Encomiendo al Varón, cuyos loores  
No cantarán humildes trovadores.

Tú, que á la etérea cima  
Del sublime te encumbras,  
Y con antorcha perennal alumbras  
Al pueblo á quien anima  
Soplo de libertad ; tú, que cantares  
Prodigas y coronas  
Del laurel de las vegas de Amazonas,  
Y haces brotar los héroes á millares,  
Musa feliz de Olmedo,  
Ensalza la virtud: que yo no puedo  
Solo aspirar á tanto.  
La majestad del canto  
Y la heroica alabanza  
Sólo un mortal privilegiado alcanza.

Los temidos llaneros,  
Que armó el deber y el férvido entusiasmo,  
Despertados al fin de hondo marasmo,  
Para eterno pavor de los iberos,  
Inquietos por los campos divagaban,  
Y en repetido grito,  
*O libertad ó muerte* proclamaban:  
Así en su corazón estaba escrito.  
Faltábales un genio  
Que á gloriosas empresas  
Los ánimos resueltos levantara,  
Y en su mente, cual Atlas, sustentara  
La idea prepotente  
De libertar el Nuevo Continente.

Apareció BOLÍVAR, el Caudillo  
Que deparó á la América la suerte ;  
Y, cual astro que vierte  
Desde el cenit irresistible brillo,

El valor deslumbró de sus hermanos,  
¿Quién al genio resiste,  
Si de los cielos el poder le asiste?  
Dios descubrió sus íntimos arcanos;  
Etérea chispa puso en la cabeza  
Del escogido Campeón: grandeza  
De patrio amor le dió. Se diviniza  
El hombre á quien subido pensamiento  
En proyectos la mente fecundiza.

Ya BOLÍVAR empuña  
El cetro de los genios: donde mira,  
Desparece el peligro á su presencia;  
Lo imposible le inspira,  
Lo difícil no existe un solo instante.  
Prodigioso en talento,  
Le adorna el arte, enséñale la ciencia;  
Sublime en elocuencia,  
En discurrir y obrar perseverante,  
Le exalta el sufrimiento,  
Le dignifica más el sacrificio.  
De la misma desgracia  
Saca mayor audacia;  
Al caso adverso tórñale propicio,  
Y al infortunio vence, en su porfía,  
Como á la noche el luminar del día.

Desde Cúcuta y Bárbula, la enhiesta,  
A sus huestes apresta  
A morir ó triunfar: siniestros visos  
Reflejan las espadas;  
Campo de bayonetas erizado  
Descubren donde quiera las miradas.  
Torrente desbordado,  
Corre la sangre, y, discurriendo, aterra  
El guerrero clarín valles y sierra.

Con espantoso arreo,  
En su carro por tierras y por mares  
La Discordia corrió: le centellea  
El ojo escrutador con el deseo  
Insaciable de luto y exterminio.  
Pasa, y sanguínea huella  
Señala su dominio:  
Doquier llanto se escucha;  
Se sucede tenaz lucha tras lucha,  
Y la lívida diosa sigue ufana:  
Que es su gozar la desventura humana.

¡Horror! La yerma destrucción sus alas  
Con rapidez despliega,  
Ya en el bosque sombrío,  
Ya por el monte ó la tendida vega.  
Cruzan el éter sibilantes balas;  
Crece el rencor inúpido,

Y, cual mies densa, las ferradas picas  
Esconden la llanura.  
Se encruelece la lidia : más fervientes  
Se estrechan con tesón los combatientes,  
Praderas antes ricas  
De árboles y verdura,  
Ya, con los huesos, aparecen blancas ;  
Y tú, Orinoco, la corriente estancas  
De cadáveres llena,  
Y rebozas de sangre ; oh Magdalena !

Y BOLÍVAR? avanza imperturbable,  
Rápido cual turbión que antigua valla  
Arrastra inexorable.  
BOLÍVAR tiende el brazo,  
Y el Despotismo, amedrentado, calla.  
Serteja el Adalid al Chimborazo,  
A cuya inmensa planta  
Se humillan las sonoras tempestades,  
Y sus furias el ábrego quebranta,  
Huyendo á más remotas soledades.

Si á la vida volvieras,  
Tú, del Meonio vate  
Musa, que cantas hórrido combate,  
Con dulce voz, grandilocuos acentos,  
Con plectro más sonoro aquí supieras  
Cantar las lides fieras,  
Del Héroe de Colombia los portentos  
Y las hispanas muchedumbres rotas.  
Al oírte, pasmárase el Eurotas,  
Parara su raudal el Escamandro ;  
Y si á BOLÍVAR en sus glorias vieran ;  
De emulación talvez se estremecieran  
Los manes de Alejandro,  
Y aun la sombra de Aquiles, envidiosa,  
Moviérase en la tumba do reposa.

Ya llega á Boyacá : grita estupenda,  
Como el estruendo de acrecidas aguas,  
Hasta los aires sube ;  
Caliginosa nube  
Envuelve á los guerreros, y, tremenda,  
Cual del Sangay en las ciclópeas fraguas,  
Con furibundo alarde  
En el alma la cólera les arde.  
Son los hijos del trueno,  
Cuyo mágico impulso  
Al bizarro español deja convulso,  
Y siente, á su pesar, miedo en el senó.  
Cuanto le estorba arrasa  
El Caudillo inmortal, y vence, y pasa.

; Irresistible fuerza de los cielos  
Aviva del patriota los anhelos!

Allí está Carabobo,  
Donde el poder hispano,  
*Vencido y dissipado como el polvo*, (1)  
Lloró dos veces su despecho vano.  
Colombia allí se alzó como sirena  
Que al nauta con sus cantos enajena.  
A BOLÍVAR horrisona armonía  
Le deleitaba entonces,  
Y, al resonar de los preñados bronces,  
Antiguo semidiós aparecía.

Sigue su marcha: Juanaubú, te humillas  
Delante el Vencedor: crugen las breñas  
Por donde turbulento te despeñas,  
Y á las costas lejanas  
Vas á anunciar ignotas maravillas.  
*Del padre de la luz al viejo templo* (2)  
Guía ya las legiones colombianas  
BOLÍVAR, de caudillos alto ejemplo.

; Reina del Aude! viste en tus colinas  
Las banderas del iris levantadas  
Por BOLÍVAR, el ángel de victoria.  
De Ascásubi y Salinas  
Viviente la memoria,  
Y de tus hijos la sangrienta historia,  
Latir hicieron juveniles pechos;  
Y si el ínclito Sucre  
La cadena rompió de tus martirios,  
BOLÍVAR hoy, por alfombradas sendas  
De laureles y lirios,  
Ilévase como preudas,  
Del triunfo anunciadoras,  
Al Perú tus falanges, vengadoras.

Avanza más y más: sus capitanes  
Parten con él cual raudos huracanes.  
A todos da destellos de su genio,  
Del águila la vista,  
Su afanar sin sosiego;  
Y llevado á la gloria por un numen  
Irresistible y ciego,  
La libertad conquista.  
Del opulento imperio en todas partes  
Flamean victoriosos estandartes,  
Y un eco en la montaña  
El fin anuncia del poder de España.

; Salve, tierra del Sol, cuna bendita  
De progenie gloriosa!  
Llámate venturosa  
Y verdes palmas con asombro agita,

(1) Pensamiento de Bolívar.  
(2) Pensamiento del Libertador, hablando de Quito.



Que llega el Lidiador: donde Pizarro  
Hizo rodar su formidable carro,  
BOLÍVAR manda, y viene la Victoria;  
BOLÍVAR frunce el ceño,  
Y el español, temblando,  
Maldice ya su temerario empeño.

La ibérica cuchilla,  
;Oh de dolor recuerdos y quebranto!  
;Qué campos y qué mares  
No purpuró de sangre sin manchilla?  
Pero llegó, entre tanto,  
La expiación postrera,  
Y brillaron los claros luminares  
De honor y libertad. Borrasca fiero,  
Desatada en aceros,  
La pugna de Junín hiel y sorprende,  
No tan cruel se ofende  
La banda de leones altaneros,  
Que por la presa lidia  
En la abrasada arena de Numidia.

Cual impetuoso, denso torbellino  
Que arrastra en su furor débiles flores,  
Arrolla al español en su camino.  
A paso, marcha ya, de vencedores  
BOLÍVAR con sus héroes, y señala  
La hora postrimera que el destino  
Presijó á los injustos opresores.  
;Quién de BOLÍVAR la potencia iguala?  
Llama á Suere: ;qué escucho?  
Partir, vencer, le ordena, en Ayacucho;  
Y el atleta atrevido,  
De sus bravos seguido,  
Atiende y parte, nube tormentosa,  
Por alturas y quiebras y sabanas;  
Y, en contienda famosa,  
Vence al león, cuyo postrer rugido  
Se confunde entre el toque de las diavas.

;La América triunfó! Magno, brillante,  
BOLÍVAR, nuevo Atlante,  
;Venciste! Giganteos  
Trofeos tras trofeos  
Pregonan á las gentes tus victorias.  
En las cumbres andinas  
Como el cóndor te ciernes y dominas,  
Y acosas á los hijos de Pelayo.  
Aun en las breñas, que perdona el rayo,  
El casco se estampó de tus corceles;  
Triunfaste en tantas lides, que tu frente  
Al peso se agobió de los laureles.

A su anhelar ;qué falta?  
Ya sube al Potosí, donde se exalta

¡Su viva fantasía.  
Ya el Perú contempló,  
Erguido cual un dios, sobre la mole  
De auríferos cimientos.  
Callados ya del triunfo los clarines,  
;Gloria! el Héroe clamó, y en los confines  
Del lejano horizonte  
;Gloria! cantaron los fugaces vientos.

A la cima del monte  
Augusta sombra de repente vino,  
En cuya faz el sol reverberaba.  
Corona de diamantes  
Las sienes le adornaba;  
El arco y las saetas,  
Resonando, del hombro le pendían;  
Sus miradas inquietas  
Al espacio anhelantes se tendían  
Con el cetro luciente que ondulaba;  
Leve penacho, al viento desparcido,  
Despedía del iris los cambiantes.  
Ser de estirpe divina  
Monarca esclarecido  
Su ademán reveleba, y la argentina  
Voz que iba ensordeciendo  
El alto risco y el peñón tremendo.

“;Salve a tí, le decía,  
Numen de libertad! Juraste un día  
Allá, en el Monte Sacro,  
De luengos siglos destrozár el yugo.  
Así á tu genio plugo;  
Y hoy, de la goda, adusta Monarquía,  
Rueda á tus pies el viejo simulacro.”

“Al fin tu gloria incomparable muestra  
Que el porvenir descubre sus misterios:  
Del Golfo Triste al Potosí, tu diestra  
No descansó en la bélica palestra.  
Detén aquí tu paso,  
Y manda al sol pouserse en los imperios  
Donde antes nunca descendió al ocaso.”

Dijo; y, envuelto en arrebol hermoso,  
El sabio Manco-Cápac, majestuoso,  
Hasta el lago bajó, do su morada  
Escóndese en las olas,  
De zafiro y topacio fabricada.  
Las linfas, al abrirse, murmuraron,  
Y en su espejo la imagen reflejaron  
Del que venció las huestes españolas.

Hondo estremecimiento  
La tierra conmovió: ;libre es un mundo!  
Resonó con mirífico sonido,

Y ¡libre! fué doquiera repetido  
En unísono acento.  
;Oh Español! á tal portento,  
Deshechas ya las temerosas bandas  
Con que á los libres sin cesar ahincas,  
Es fama que los Incas  
Se alzaron de sus tumbas venerandas.

Vencida estás, España:  
Muerto el pristino brío,  
Tu largo poderío,  
BOLÍVAR destruyó; pero la saña  
No alienta ya los colombianos pechos.  
Admiradores de tus grandes hechos,  
Tu religión y lengua  
Eternas nos során. Sólo fué mengua  
La Patria contemplar de oprobio llena.  
Habla tú, cuyos hijos combatieron  
Al gigante del Sena,  
Y en Bailén, denodados, le vencieron.  
Tan sólo la perfidia  
Por la traición ó el despotismo lidia.  
Es gloria libertarse ¡oh magna Hesperia!  
Ejemplo diste tú: sólo es miseria  
Anidar en el alma los rencores:  
Nuestras tus glorias son y tus loores.

De BOLÍVAR el sueño  
Tornóse en realidad: árbitro y dueño  
De las naciones que libró su espada,  
Vedle de pie, sobre el temible abismo  
En cuyo fondo llora el Despotismo,  
Dilatar su mirada  
Y contemplar el claro firmamento,  
Donde se hallaba escrito  
Con radiosas estrellas,  
El nombre de BOLÍVAR y el de QUITO. (1)

Triunfó la Libertad, pádica diosa:  
¡Vedla! sus plantas en los Andes posa,  
Rica de juventud y de belleza.  
Jazmines, nardo y rosa  
Adornan su cabeza;  
Despliega el jalde manto  
En majestuoso andar; montes y playas  
Le place recorrer, y allá, en el Guayas,  
Del bardo Olmedo la suspende el canto.

En tanto el Campeón, alto embeleso  
De la futura prole, ávido vuela  
Sus lauros á rendir á Venezuela.  
Suelto del hombra el ponderable peso

---

(1) Digna de este encomio, la primera en el grito de libertad y en el martirio.

De libertar la América, el asilo  
Busca anhelaute del hogar tranquilo.

Varón nacido á debelar tiranos,  
Libertador audaz de un hemisferio,  
;Oh de tiempos y de hombres improprio!  
En dura recompensa  
Tiene la ingratitud de sus hermanos.  
Entristecido piensa,  
Sentado al borde de la mar, y augura  
De Colombia, su prez, la desventura.

Así viejo piloto,  
En la borrasca experto,  
Desde la playa, en el seguro puerto,  
La tempestad presiente,  
Que el vendaval y el noto  
Han de traer al piélagu luciente;  
Y ve la nueva nave que se lanza  
En las alas del viento y la esperanza.

Mas, genio superior, nunca se abate  
De la injusticia périda al embate:  
Encubre su penar, bendice su obra;  
Llenóse su destino;  
Riqueza le faltó, fama le sobra.  
;Vedle morir! Divino  
Rayo de oriente anunciale ventura,  
Y un haz de luz le arrebató á la altura.

Su imagen, invisible,  
Sobre los Andes mora  
Cual numen tutelar: baña apacible  
De resplandor su faz encantadora  
Sonríese y alegra  
Cuando á la Patria ve libre y señora.  
Mas rodéale en torno nube negra  
Cuando la Patria en servidumbre llora.  
Lanza de indignación cárdenos lampos;  
Vierte lumbre siniestra  
Por ciudades y campos,  
Y más grandioso en su actitud se muestra.

Así vimos su rostro en el Pichincha,  
Cuando ambición sangrienta  
Y necio orgullo, que los pechos hincha,  
La esclavitud y afrenta  
Llevaron á doquier: menguado encono  
Al Déspota movió á la desventura  
Del Ecuador: sobre el volcado trono  
De las sagradas leyes,  
Sentó su pabellón la Dictadura;  
Fueron los pueblos desbandadas greyes:  
Calló la voz de Guttemberg: inmenso,  
Frío estupor se extiende,

Y al solio apenas con temblor asciendo  
De adulación el denegrido incienso.

Mas, inspirado el Pueblo en furor santo,  
Con doble peto de opinión y arrojo,  
Ardiendo en justo enojo,  
Se alzó como Titán que siembra espanto,  
Ejemplo dió elocuente  
Con severa lección á las edades,  
Castigo á las maldades,  
La Dictadura destronó; y, rugiente,  
En sus hercúleos brazos  
La oprimió, y luégo la arrojó en pedazos.

¿ Otra vez tornará la servidumbre  
A dominar airada ?  
Vuélvase al caos la primitiva lumbre,  
Y vuélvase á la nada  
El Ecuador mil veces,  
Antes que apure del pesar las heces,  
Viviendo de nación esclavizada.

Mientras el sonido por los aires vibro,  
Haya en los ástros luz, sol en el cielo,  
Y el cóndor rompa en impetuoso vuelo,  
Delante de BOLÍVAR,  
Pueblos, jurad : ¡ EL ECUADOR ES LIBRE !  
¿ Juráis ? . . . El juramento  
Escucha el Padre de Colombia ; asiente,  
Y, al inclinar la frente,  
Tremen los Andes en su vasto asiento,

AREA HISTÓRICA

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Julio 24 de 1888,